

ASEGURAN QUE CADA MUNICIPIO TIENE SUS PROPIAS PARTICULARIDADES

# Altruismo al servicio de la convivencia

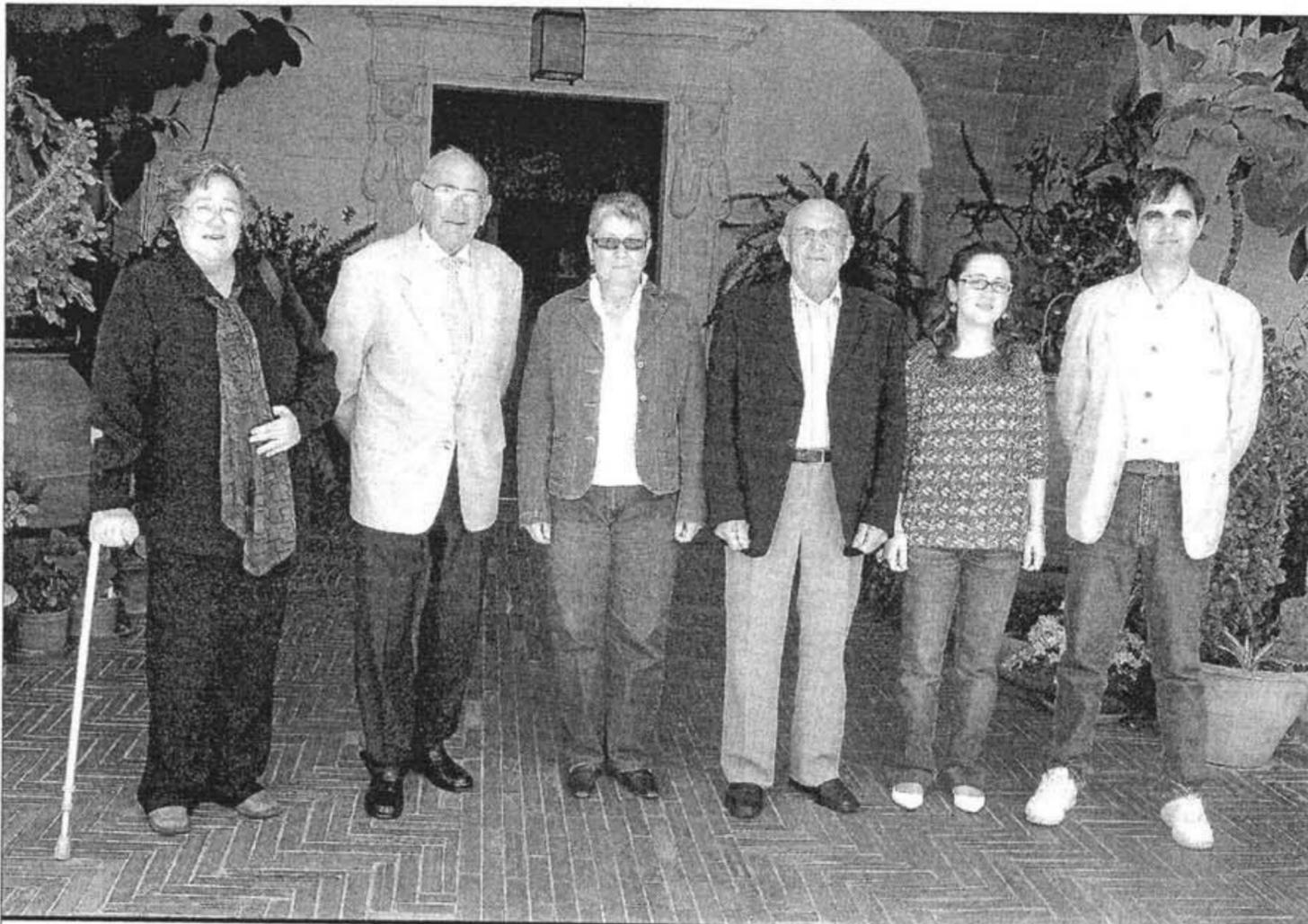
Los seis jueces de paz de la Isla se reunieron ayer por primera vez en Monte Toro para compartir experiencias y métodos con los que hacer frente a las cada vez más numerosas controversias

PEP MIR

Es Mercadal

Dentro del ramificado entramado administrativo tienen un papel discreto, a menudo desconocido pero muy loable, tanto por su capacidad de generar convivencia como por su vocación altruista. Sin tener sueldos de ministro ni salir en tantas fotografías como determinados cargos electos, palpan el verdadero día a día de los pueblos de menor envergadura y resuelven problemas tangibles, de verdad. Los seis jueces de paz de la Isla se reunieron ayer en Monte Toro para compartir experiencias y conocimientos. Es la primera vez que lo hacen; de hecho, algunos de ellos no se habían visto nunca. Coinciden en la necesidad de ir repitiendo la experiencia de forma periódica.

El encuentro sirvió para comprobar que cada pueblo tiene sus particularidades y que uno puede aprender mucho del otro. El juez de paz es el responsable del registro civil en cada municipio, por lo que puede realizar enla-



LOS SEIS JUECES DE PAZ. Niní Serra, Rafael Palliser, Joana Rotger, Antoni Pons Fuxà, Puri Mira y Bartolomé Tudurí

EMPIEZAN A RECIBIR JUICIOS POR FALTAS LEVES PERO NO LOS PUEDEN DESARROLLAR

ces matrimoniales e inscribir a los recién nacidos. Además ejercen de intermediarios con la Justicia, ("somos el primer escalón", indica Puri Mira, de Es Migjorn Gran) y llevan a cabo actos de conciliación para intentar que lleguen a buen puerto los conflictos que se van generando en cada localidad. "Los juzgados de paz son una cosa bastante desconocida por la gente", afirma la titular de Ferreries, Joana Rotger.

Cada uno tiene sus métodos de trabajo, sus horarios, sus propias pautas de conducta, en función del carácter y la disponibilidad. De hecho, el juzgado de paz no es una profesión, sino "una función vocacional de ayuda, social y de servicio al pueblo", indica Antoni Pons Fuxà con un apoyo unánime por parte sus colegas. Son voluntarios, aprobados por el pleno municipal y designados por el Ministerio de Justicia. Cobran una gratificación simbólica, "si fuésemos profesionales, perderíamos la esencia", dice Rotger.

La discreción a ultranza, la empatía con los afectados y la capacidad de escuchar son, para ellos, las mejores bazas para salir adelante, sobre todo cuan-

## Más población, más trabajo

Los jueces de paz de la Isla señalan que su trabajo ha aumentado de una forma muy considerable en los últimos años, sobre todo a raíz del incremento de los censos de los municipios como consecuencia de la repentina llegada de muchas personas del extranjero. Rafael Palliser, de Alaior, considera que la coincidencias de varias culturas que hasta ahora no habían mantenido

contacto en un mismo espacio ha provocado una serie de nuevos problemas, aunque deja muy claro que "esto no quiere decir que los inmigrantes sean más problemáticos, ni mucho menos". Joana Rotger comenta que las diferentes formas de ver la vida, incluso el lenguaje o la manera de comunicarse, generan pequeños conflictos que tan sólo requieren ser aclarados.

do se trata de solventar una situación controvertida. Joana Rotger considera muy importante captar la situación de cada implicado, mientras que Niní Serra entiende que en muchas ocasiones es preferible que actúe el juez de paz en persona que movilizar efectivos policiales para un simple trámite, ya que "a determinados vecinos esto les provoca un susto innecesario".

El juez de paz es independiente, aunque mantiene una relación constante con los respectivos ayuntamiento y policía local. Tienen total acceso a los técnicos municipales y todos ellos coinciden en que el trato

con los consistorios es impecable, algo que por otro lado consideran indispensable. Algunos lamentan la falta de un espacio adecuado, pero en general no hay grandes quejas. Tanto ayuntamiento como policía les remiten una buena parte de los asuntos a resolver, aunque es frecuente que el ciudadano acuda al juez de paz por iniciativa propia. Cuando surge un conflicto, ellos intentan dar con la solución, poner todos los medios sobre la mesa para que se alcance un acuerdo, pero si no es posible, si las partes persisten en las diferencias, no toman parte. Se remiten a las instancias su-

## LOS JUECES DE PAZ

### ES MERCADAL

■ Antoni Pons Fuxà. Lleva cinco años en el cargo. Fue alcalde del municipio.

### SANT LLUÍS

■ Bartolomé Tudurí. El decano de la Isla con diferencia, desarrolla esta función desde 1991.

### ES CASTELL

■ Niní Serra. Es juez de paz desde su jubilación, hace cuatro años.

### ALAIOR

■ Rafael Palliser. Empezó como sustituto en 1995. Desde hace tres es el titular.

### FERRERIES

■ Joana Rotger. Tres años. Su padre ya fue juez de paz.

### ES MIGJORN GRAN

■ Puri Mira. Trás tres años en el cargo, se presenta a concejal por Alternativa, lo que le obligará de tener que dejar de ser juez de paz.

periores, son la antesala de la justicia, un filtro, un paso previo. "Algunos son temas muy serios, que implican a muchas familias", apunta Rafael Palliser.

### Juicios

Su otro interlocutor es la Administración de Justicia. Notifican sentencias, toman declaraciones y, sobre todo desde hace unos meses, hacen efectivas las retiradas de los carnets de conducir. La saturación de los juzgados de Primera Instancia ha provocado que últimamente les lleguen incluso juicios por faltas leves, algo que pueden llevar a cabo según sus atribuciones pe-

ro que no llegan a celebrarlos nunca por carecer de los medios materiales para hacerlo.

El incremento de la población ha generado una mayor cantidad de asuntos, pero también ha alterado la forma de trabajar de un juez de paz que antes con censos más reducidos, hacía valer el hecho de conocer de forma más o menos directa a las partes implicadas en una controversia. "Antes prácticamente conocías a todos los vecinos, ahora te llegan notificaciones para cien personas y ochenta no sabes quienes son", comenta Bartolomé Tudurí, el juez de paz con más experiencia de la Isla.